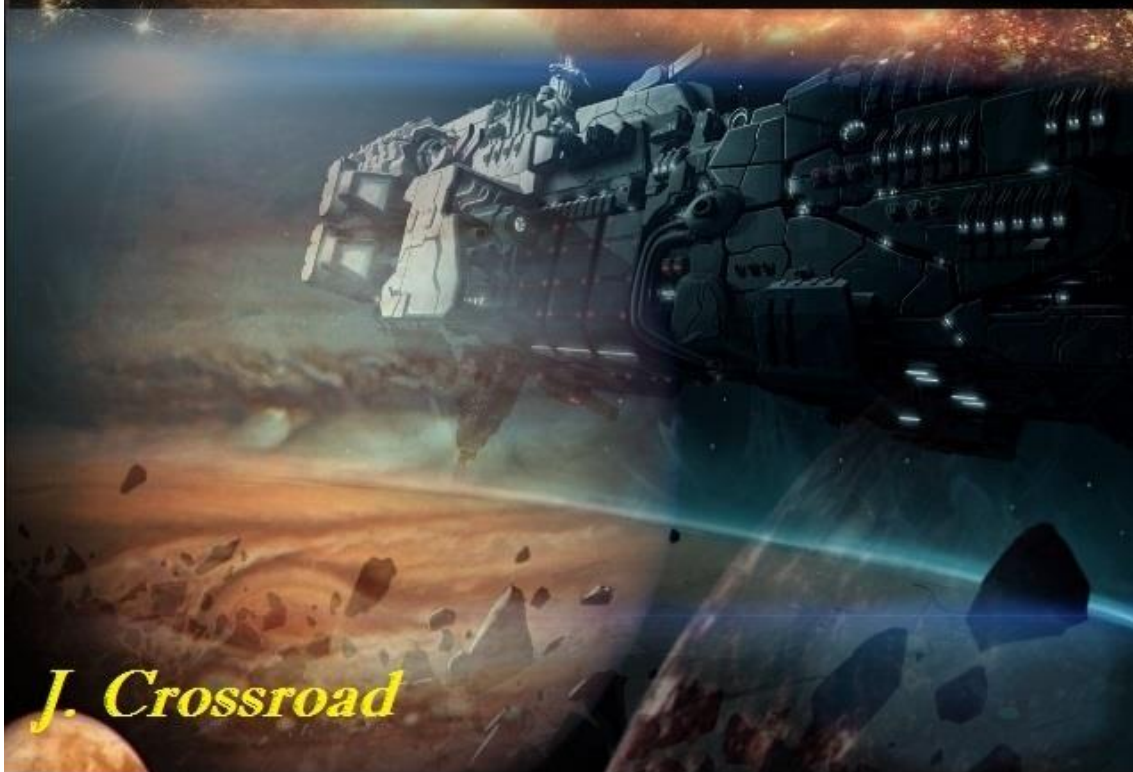




Héroe del Mañana



J. Crossroad

Héroe del Mañana

Un leve silbido incorporó a Rowan despertándolo del fatídico sueño que repetía continuamente; se hallaba reclinado en el mesón junto a la pequeña computadora de investigación. Su estropeado cabello marrón había adquirido poco a poco un tono ceniza debido al molesto hollín del ambiente; el efecto, lo había notado hace algunos días cuando el asteroide era colisionado al unísono por centenares de pequeñas rocas que se encontraba a su paso. Su pálido rostro se había reflejado en la oscura pantalla de la computadora que yacía en hibernación.

- Erick, ¡ya puedes irte!, ¡prepara tus cosas!, ¡el transporte vendrá por ti en dos horas! -

La oscura silueta en el pasillo junto a la puerta de la recámara de Rowan, le había dado esperanzas del esperado descanso. Era Birks Russel el contraturno, un tipo alto, blanco como la nieve, nariz ancha, y de un cabello azabache perfectamente ordenado.

- ¿Has encontrado algo? - le preguntó a Rowan en tono frugal.

Apartando su rostro de la computadora aún en hibernación, y con una mirada de repugnancia a las doradas botellas de cerveza que yacían junto al ventilador, Rowan le miró con somnolencia. Intentaba animarse con una leve sonrisa, pero el licor le había pasado la cuenta.

- ¡Lo de siempre!, ¡estas bacterias encerradas en los glóbulos rojizos! -

Russel le acercó unas fotografías, en ellas aparecían una serie de bandas fluorescentes de color verde.

- Son los análisis del ARN de transferencia; ¡son similares a cianobacterias!, probablemente sus parientes ancestrales, ¿te suena la teoría de la endosimbiosis de Margulis? -

La sonda Philae de la misión Rosetta, había confirmado la diferencia en la firma química del agua de un cometa el año 2014; los doctores decían que había tres veces más de hidrógeno y deuterio que en los mares de la Tierra. Era por ello de alta relevancia llevar el estudio hasta el corazón del cinturón de asteroides joviano, donde sabían que el agua tenía esa asombrosa característica. Ahora que la tecnología permitía mantener estaciones autosuficientes la investigación se había vuelto ardua. Júpiter estaba rodeado de asteroides con potencial, y cada uno de ellos tenía una buena cantidad de los fósiles de las bacterias espiriladas que Rowan y Russel estudiaban.

Mientras Rowan examinaba con atención los análisis, ignoraba por completo el nefasto desenlace que sobrevendría a la estación en los próximos segundos. En ese momento, un potente destello luminoso viajaba directamente hacia al

asteroide. El piso comenzó a moverse en un fuerte vaivén. Rowan se levantó de la butaca mientras la alarma resonaba por todos los módulos de la estación.

- ¿Qué está ocurriendo?, ¡maldita sea! - gritaba Rowan, corriendo hacia el Cuartel General.

Russel corrió junto a él atravesando el largo pasillo metálico. Cuando Rowan abrió la puerta notó de inmediato la lluvia de rocas que chocaban contra las grandes ventanas, que de no estar reforzadas habrían sucumbido por el fuerte impacto.

- ¿Qué es esto?, ¡informa a la estación! - vociferaba Russel, mientras se acercaba a los computadores para activar las cubiertas metálicas de carbino. -

Rowan agarró el teléfono marcando rápido los números, mientras su frente sudaba excesivamente.

- ¡Tenemos una anomalía!, ¡una lluvia de rocas nos golpea!; ¡necesitamos confirmación visual!, ¡cambio!. -

Sobre las delgadas e inmensas pantallas aparecían los distintos ángulos de cámara satelital. Una imprevista colisión había arremetido contra el asteroide; algo común en las estaciones de trabajo, aunque no en esta.

- ¡Hagan desalojo inmediato!, ¡cambio! -

Rowan y Russel corrieron hacia el otro extremo del pasillo, mientras sentían el enérgico estruendo en el exterior. Entraron a una pequeña e iluminada habitación donde yacían los equipos de emergencia. En cosa de segundos tenían puestos los blancuzcos trajes y los suministros de oxígeno.

Se introdujeron con agilidad por la pequeña escotilla de la nave de emergencia. La gravedad se había perdido por lo que ahora flotaban lentamente dentro de la nave. Russel movió la palanca, cerrando herméticamente la pequeña escotilla plateada. La nave se estremeció y salió sagazmente eyectada de la estación.

Desde el espacio, y mirando fijamente por la ventanilla, Rowan pudo observar el terrible infortunio que había acaecido a la estación de trabajo. Innumerables meteoritos colisionaban sagazmente la superficie del asteroide, el cual parecía estallar en innumerables ráfagas de polvo, que a los ojos de Russel hacían la idea de un potente torbellino como los que se veían en los desiertos de Marte. Parecía una lluvia de colores negruzcos, marrones y blancos, y hasta daban la idea de un vivo espectáculo pirotécnico. Por la radio, el astronauta de la estación orbital de Europa preguntaba si se encontraban fuera de peligro, pero Rowan y Russel estaban tan impactados por el titánico espectáculo que no respondieron al primer llamado.

- ¡Marcando aquí Birks Russel, de la estación de trabajo!. Me encuentro junto a Erick Rowan. ¡Afirmativo!, ¡estamos bien!. -

- ¡Recibido!, ¡procedan a aterrizaje de emergencia en la cabina de acoplo!, ¡hangar catorce!, ¡cambio! -

Russel digitó las coordenadas en el panel central, haciendo que la nave comenzará suavemente a avanzar. Desde las ventanillas se veía la extensa área del cinturón de asteroides, repleta de rocas asimétricas.

- ¡Debemos alegrarnos de no haber muerto allí!, ¡ya nos hemos salvado de varias! - pronunciaba Russel mientras miraba atento por la ventana.

- ¡Batiremos los records de tragedias astronáuticas! - le respondió sonriendo Rowan, quien también yacía mirando el exterior.

Diez minutos después se hallaban en las proximidades de Europa, listos a tomar posición en el hangar de la estación orbital. Hoy no sería su día de suerte, los rebeldes habían organizado un atentado, y para su mala fortuna este tenía como objetivo la gigantesca base orbital de Europa, repleta de módulos de trabajo y faenas de extracción de minerales; el lugar perfecto.

Segundos antes del anclaje, desde la colosal atmosfera de Júpiter, hizo ingreso un enorme batallón de naves que arremetían contra las naves jovianas que aseguraban el perímetro de la estación.

- ...¡estamos siendo atacados...!, repito. ¡Necesitamos ayuda! -

Las palabras de los astronautas de la estación estaban siendo retransmitidas por todos los canales de comunicación hacia las flotas de los satélites cercanos. Rowan y Russel acalorados en los trajes, sintieron la repentina detención; habían arribado a la estación orbital, una enorme ciudad espacial construida en forma circular, y en cuyo centro se hallaba un extenso espacio que daba paso a un formidable triángulo achatado puesto en forma diagonal a la estructura circular. Los blancuzcos astronautas bajaron rápidamente de la nave, mientras notaban como los soldados corrían hacia las naves militares.

- ¡Cuarteles 5 y 6, se necesita apoyo a babor! -

- ¡Contraofensiva a las 10 en punto! -

- ¡Pilotos de emergencia diríjanse a hangar 8! -

Rowan corrió hacia los ascensores para dirigirse hacia el Departamento de Investigación, pero en ese minuto un enorme golpe sacudió el complejo de hangares. Rowan cayó de imprevisto sobre la dura lata férrea del ascensor, abriéndose escandalosamente la puerta.

Tocándose la frente se levantó rápido, mientras veía como Russel corría a su auxilio entre el oscuro humo. Un desagradable olor a aceite quemado se extendió en la sala.

- ¡Vámonos a la estación de Ceres! -. Le gritaba ruidosamente Russel mientras lo alentaba a volver hacia el hangar.

Los hombres alrededor vociferaban que el módulo en que yacían se había separado del resto. Por lo que la energía se agotaría en media hora, al igual que la oxigenación.

- ¡No nos detengamos! - exaltaba la voz uno de los soldados, haciendo que el resto le siguiera.

Al unísono, los astronautas del módulo central, notaron como la gigantesca estación orbital se había desplomado en enormes fragmentos, quedando separados en varios compartimientos que giraban en el espacio sin sentido.

- ¡Arribemos a la nave! -

Rowan se encontraba tan impactado que no reaccionó con la voz de su compañero. Russel le agarró dándole un repentino golpe en la espalda y haciéndolo despertar de la paroplejía en que se encontraba. El asustado Russel cerró la puerta, golpeando con un fuerte impacto el metal. Realizó la maniobra de desconexión, y la pequeña nave en que yacían salió despedida con trayecto hacia Ceres. Allí notaron el terrible impacto que las naves enemigas habían causado.

- ¡Pediremos asilo en Ceres! - era lo que Russel pronunciaba repetitivamente mirando a Rowan con una notoria cara de angustia.

En aquel corto momento una gigantesca explosión arremetió contra la nave, empujando a Rowan hacia el extremo. Russel se afirmó en las barandas del techo intentando maniobrar el panel central. Una extensa luz blanquecina iluminó el extenso espacio, su intensidad era tal que de haber mirado desde la ventana, abrían quedado ciegos por el potente fulgor eyectado.

El efecto había durado sólo cinco cortos segundos, dejando tras sí un tremendo ciclón. Multitud de polvo estelar, fragmentos uniformes de roca, y los módulos separados de la estación, giraban titánicamente en torno a un invisible centro en común. Los astronautas en la destruida estación de Europa aún mantenidos con vida en los módulos separados, notaron la repentina singularidad surgida en el punto 778, hacia donde Rowan y Russel estaban siendo atraídos sin darse cuenta, y junto a ellos el resto del material espacial que alrededor había.

En milésimas de segundos la nave giró junto al resto de las rocas, engulléndose por el potente torbellino espacial.

- ¡Agárrate de las barandas!, ¡vamos en caída! - gritaba Russel mientras eran remolcados por un extraño viento espacial hacia la órbita del gigantesco planeta que aparecía frente a las ventanillas.

- ¡Los motores se detuvieron!, ¡caeremos en gravedad! -

Las palabras de Rowan fueron la antesala al titánico impulso que la nave dio, estallando los circuitos principales y chamuscándose la cubierta externa. El humo se precipitó por toda la cabina; Rowan cayó de golpe sobre la ventanilla, y

se azotó la cabeza a tal grado que no notó que su compañero ya estaba inconsciente.

Habían caído en gravitación al entrar en la azulada atmósfera. La vigorosa velocidad empujó la chamuscada nave haciéndola colisionar con el extenso mar. Una enorme cantidad de agua salió eyectada como si una enorme roca hubiese impactado la gigantesca silueta azulina.

El choche hizo despertar exaltado a Rowan quien arrastró a su compañero hasta las barandas y manecillas de anclaje; lo ató con la cadena rápidamente y aflojó la palanca giratoria. Con una fuerte presión y en cosa de segundos el módulo se llenó de agua, Rowan sacó los amarres, y junto a su inconsciente compañero, salió por la escotilla dando aletazos con su brazo izquierdo mientras en el otro tenía agarrado a Russel. Siete segundos después salió a flote, intentado retener en su espalda los tanques de oxígeno que se habían salido de lugar.

La fuerza del mar le arrastró a la superficie, seguía respirando al igual que su compañero, quien aún yacía inconsciente. Notó enseguida los gigantescos domos grisáceos que lo miraban amenazante desde la altura. Las enormes cúpulas tenían cuatro franjas que se hundían en la grisácea estructura ovoide, todas estaban cubiertas de perfectos cuadrados dorados, que brillaban reflectando la luz color citrino. Rowan lo asoció en seguida a gigantescas casas flotantes. Sin embargo, lo que más le impresionó fue que algo no cuadraba del todo.

Notó que centenares de túneles afirmados por pilares que llegaban hasta el agua, se veían casi traslucidos, como si fueran hologramas puestos allí. Volteándose con dificultad observó además, que varias islas aparecían y desaparecían de su vista, como si estuviera alucinando. Las enormes lunas se dejaban ver desde el azulado firmamento; notó enseguida que una de ellas le era extrañamente conocida. Una perfecta esfera gris blanquecina repleta de cráteres de diferentes tamaños aparecía frente a su rostro, pensó en la Luna Terrestre, pero sabía que era imposible.

Varios minutos pasaron mientras Rowan flotaba abatido y hambriento sobre la superficie azulina. Creyó que moriría allí, abandonado a su suerte. Cada cierto tiempo se volteaba mirando las enormes construcciones, como esperando que alguien fuera al auxilio. Por suerte, un almirante le había divisado desde la altura del enorme edificio. No tardó pronto en escuchar el distractor sonido. Una aeronave azul sobrevolaba varios metros sobre su cabeza. El girar de las asas formaba pequeñas olas que hundían continuamente a Rowan, abatido por afirmar el frío cuerpo de su compañero. Mirando hacia arriba, vio como los dos hombres se lanzaron a su rescate. El salvavidas le había amarrado a una especie de cordón metálico que ascendía en forma automática, mientras a Russel lo asistía el otro hombre.

- ¡Tenemos visión libre! - pronunciaba el copiloto de la nave, mientras giraban intensamente las asas.

Dos horas después, Rowan despertó tirado sobre una camilla. Miró hacia los costados, pero no había rastro de Russel, sólo camas vacías, parecía un hospital.

- ¿Te encuentras bien? -

Con la voz ligeramente oprimida, Rowan se incorporó como si despertase de un profundo sueño. Si bien estos eran efectos de la transición que había experimentado, no sabía que se debía a ello.

- ¡Estás en el hospital de civiles!, ¡necesitamos tu identificación!. ¿Cómo llegaste aquí?-

La mecánica voz impactó a Rowan de inmediato. Si bien su entonación era normal, había en aquel hablar un leve sonido robótico.

Cuando Rowan volteó su cabeza para mirar a su interlocutor, se llevó una extraña sorpresa. Un cibernético grisáceo le veía atentamente.

- ¿En qué colonia me encuentro? - le preguntó abriendo los ojos.

El cibernético no respondió hasta que escuchó que Rowan le dijera el cómo había llegado al océano en que flotaba junto a Russel.

- Tuvimos que escapar de emergencia, ¡la estación en Europa fue destruida!, y la nave en que venía junto a Russel, mi contrabando, se averió y caímos aquí. Perdí la conciencia en ese momento -

El cibernético le miró con curiosidad, abriendo aún más sus ovalados ojos robóticos.

- ¿Europa?, ¿hablas de la estación de Júpiter? -

Rowan se levantó impulsivamente de la fría camilla, y quedó de pie junto al cibernético, notando así que este medía cerca de 1.75 metros de altura.

- ¡La estación en Europa ya no está operativa!, la información no es de importancia civil -

El introspectivo humanoide retrocedió algunos pasos, y continuó como si recitara un texto de memoria.

- Aquellos que no accedan a la siguiente fase de evolución humana no pueden ser parte de esta nueva era. Código número tres del decreto de principios civiles. ¡Permíteme ver tu identificación técnica! -

El apacible carácter del cibernético de pronto se tornó amenazante. Rowan notó de inmediato que algo no andaba bien en todo esto. Necesitaba una razón para escapar, pero no tenía más opción que ceder y entregar su cédula civil.

El cíborg observó detalladamente la pequeña tarjeta de Rowan, y se sorprendió por lo que leyó.

- ¡Debes venir conmigo!; ¡enviaré una solicitud al Departamento de Transgeneración Humana!. -

Sin entender mucho lo que ocurría, Rowan siguió al cíborg, quien lo condujo hasta un estrecho ascensor, en donde ambos ingresaron; sin saberlo había arribado hasta una sofisticada nave que lo condujo en cosa de algunos minutos hasta la sede central de mando. En el trayecto se enteró que Russel había sido llevado a cuidados intensivos ya que seguía inconsciente.

La nave se ancló a una enorme estructura esférica que parecía flotar sobre el espacio, justo frente a la enorme silueta azulada de Urano. Parecía un material como el cristal que dejaba ver la enorme habitación interna, una especie de sede de gobierno.

Cuando las puertas se abrieron, luego del anclaje de la nave, Rowan se encontró con la repentina gran sorpresa. Varios ojos le miraban fijamente, sus enormes cuerpos blancuzcos, casi fluorescentes, le llegaban a molestar la visión. Todos a su alrededor eran cíborgs, muchos de ellos similares a los androides que ya conocía, pero unos cuantos tenían un notorio aspecto humanoide, como si esta fuera la siguiente era evolutiva.

Uno de los dieciséis cíborgs que había en la gran estancia se acercó en dirección a Rowan que miraba sorprendido. Cuando sólo se hallaba a algunos pasos de él, Rowan notó que aquel delgado cuerpo desprendía una leve luz amarilla, que lo rodeaba completamente.

- ¿Qué eres Erick Rowan...?, ¿acaso no sabes que la sede en Europa fue destruida por grupos terroristas hace ya 50 años...? -

Una confusa noticia estaba recibiendo Rowan repentinamente, cada segundo surgían más preguntas en su mente.

- ¡Es imposible!, ¡esto no...! - un fuerte espasmo interrumpió su temblorosa voz, procediendo con ahogo las siguientes palabras - Yo trabajo para la estación en Europa..., hace sólo algunos minutos la estación fue destruida..., además... ¡no hay colonia en Urano!, ¿cómo es que...?. -

El cíborg miró al resto, mientras Rowan se sumergía en un incómodo silencio.

- ¿Cómo es que saltaste?, ¿acaso ya has viajado? - le miró con intriga.

De pronto una enorme conmoción ocurrió en el contingente de cíborgs alrededor. Un extraño fulgor anaranjado nubló la vista de todos. Las voces se oían hacia todas direcciones, nada legible para Rowan, quien comprendió de inmediato que su estadía acá se debía a algo mucho más extraño; en su mente pensaba si era posible haberse movido en el tiempo cincuenta años, o si acaso estaría soñando.

Dos segundos después la historia daría un extraño vuelvo. De entre la multitud uno de los cíborgs se adelantó, y disparó contra el cíborg que hablaba con Rowan, haciéndolo chamuscar, mientras emitía un vivo sonido eléctrico.

- ¡Vamos... corre hacia la ventana! - le gritó el atacante.

El que antes era un simple cíborg para Rowan, se transformó de pronto en un ágil hombre de piel trigueña; parecía un superhéroe sacado de alguna película de ficción. En ese breve instante un conjunto de humanoides robóticos comenzó a disparar unos extraños haces de luz desde sus alargados dedos metálicos. Rowan pronto notó que ahora entre el resto de cíborgs habían aparecido centenares de guerreros humanos que batallaban lanzando toda clase de artimañas. Una extensa cortina de humo se propagó por la inmensa habitación, haciendo toser incansablemente a Rowan que yacía afirmado al extremo de la sala sobre la enorme ventana cristalina. Su vista no era del todo clara, seguía sintiendo como si algo le cubriera parcialmente los ojos.

Siete segundos después, la enorme habitación se movió como si fuera atraída por un repentino magnetismo. Centenares de artilugios se elevaron, seguidos de todos los cíborgs que fueron arrastrados de golpe por los aires. Un potente estruendo comenzó. El ensordecedor ruido hizo que Rowan se cubriera fuertemente sus oídos.

- ¡Ya es hora! - gritó alguien entre la muchedumbre.

Rowan notó enseguida que la extensa ventana ovalada se gelatinizaba, a tal punto que con su mano la traspasó sin dificultad. Dos segundos después desde las afueras se observó la potente explosión, fragmentándose la extensa sala en lo que parecían grotescos y gigantescos pedazos de hielo.

Ahora Rowan flotaba lentamente por el infinito espacio, comenzaba a asfixiarse. A la distancia pudo observar la eyección de los trozos gelificados que estallaban en una múltiple lluvia de cristales. Eso era lo que veía mientras sus pulmones se oprimían rápidamente, ese podría haber sido su último suspiro, pero tres esferas luminosas alrededor de Rowan, le llevaron en cosa de milisegundos hasta la órbita de Urano, y lo condujeron a través de su densa atmosfera cargada de hidrógeno, helio y metano. Tras el distinguible color cian, quedó el potente frío escenario, repleto de llanos, rodeados por algunos montes no tan altos, y potentemente gelificados; una increíble corteza de hielo cubría toda la superficie observable.

Cuando Rowan despertó, el mismo hombre que había irrumpido en la gran sala, yacía sentado al costado del cómodo sofá grisáceo. Sus manos se hallaban sosteniendo un pequeño dispositivo electrónico que miraba atentamente.

- ¿Tuviste un buen sueño Erick Rowan? -

Refregando su pálido rostro con sus manos heladas, Rowan se incorporó con asombro, ajustando su postura al respaldo del placentero sofá.

- ¿Qué es todo esto?... ¡no lo entiendo!... ¿dónde estoy? -

Acercando su mano, el extraño le saludó mostrando en su quemado semblante una notable sonrisa.

- Soy Alexander Van Oort, ¡bienvenido a Urano!.-

Rowan le saludó rápidamente notando que a su alrededor yacía una habitación en forma de iglú cargada con una exuberante y colorida vegetación. Enormes árboles luminiscentes se elevaban varios metros hacia arriba, adornados de un tenue color rosado; otros en cambio mostraban auras de color rojizo, verde, y amarillo, y parecían tener vida propia, porque se movían lentamente. El aromático trébol color citrino repartido uniformemente sobre el piso, desprendía un agradable aroma frutal.

- ¿Cuesta créelo, verdad Erick?, pero estamos bajo un enorme invernadero de cristal, como vez nos protege del frío glacial de afuera -

- ¿Puedes decirme qué es esto...?, ¡necesito despertar...! ¿acaso he muerto? -

- ¡Viniste al futuro!, ¿no lo entiendes? -

- ¿Al futuro...? -

- A un futuro alternativo..., nada de lo que te ocurra aquí te puede afectar realmente, es sólo energía canalizada, energía que se materializa en ti, en mí, en todo lo que ves a tu alrededor, pero será real si no hacemos algo. ¡No podemos permitir...!, ¡necesitamos a alguien que nos ayude desde adentro! -

- ¿Qué quieres decir? - le respondió levantándose bruscamente del sofá.

- Si no destruíamos la estación en Europa el proyecto de quinta evolución se iba a completar. Luego de eso, el resto de nosotros...-

- ¿A qué te refieres?. Yo investigaba los microbios en las rocas.- le respondió sentándose abruptamente.

- ¡están trasladando sus cerebros a estas máquinas, a cíborgs avanzados! - le dijo mientras desde su mano aparecía una extraña interfaz que le mostraba los cuerpos robóticos a la espera de conciencia. -

- ¿Pero cómo...? -

- ¡Necesitamos tu ayuda!, tienes que poder ingresar al Departamento de Transgeneración, y desconectar los circuitos cerebrales. ¡Aún faltan los últimos hombres del proyecto, y su creador! -

Van Oort se levantó del sofá caminando rápidamente hacia una escotilla que yacía escondida entre el brillante trébol amarillo que cubría el piso.

- Regresaremos al presente, 50 años antes, a nuestro espacio-temporal propio. ¡Verás por tus propios ojos lo que allí ocurre! -

Rowan le siguió pensativo, bajando por las escaleras de la escotilla. A su sorpresa yacía nuevamente dentro de una nave. En cinco segundos notó que la nave había ascendido hacia la atmósfera casi imperceptiblemente, hecho que sólo advirtió cuando vio que el inmenso invernadero en que yacían hace un momento, se deshizo como si fuera un espejismo, que se diluyó en una gigantesca radiación lumínica, dejando tras de sí el gélido ambiente de Urano.

- ¿Qué es esa luz, eh....estos efectos....?- preguntó
- Ya te lo dije, ¡es simple energía que se materializa!, y la luz es propia de las formas de vida, ¡así se aprecia en este espacio!. Una realidad alterna a la nuestra. ¿Has oído sobre universos paralelos? -

Luego de un viaje de algunos minutos la nave completa se introdujo en la órbita de Júpiter, Rowan sería testigo de un impactante evento. La presión y la temperatura mostraron extrañas anomalías en los sensores. Un agudo sonido comenzó a escucharse como si proviniera del exterior, a pesar de que Rowan sabía que era imposible un sonido así en el espacio. En cosa de segundos un meteorito colisionó con una estación orbital desconocida. Miles de partículas fueron expulsadas, y una potente lluvia de piedras se abalanzó sobre la nave trizando los delgados ventanales.

- ¡Ahora haremos el salto!, ¡así es como se prepara!, ya sabes, haces que un evento así ocurra, y la energía liberada genera estas puertas espacio-temporales. ¡Nos vemos luego!.-

Un enorme torbellino se extendió a la distancia. Rowan escuchó el sonido de los disparos como si una enorme batalla comenzara. Una última roca dio con la ventana, haciéndola estallar en múltiples vidrios pequeños. El fuerte impacto ocurrió cuando Rowan impactó su cabeza a la cabina de mando. Quien hubiera visto aquel instante hubiera notado a la lejanía que todo alrededor había desaparecido en un fugaz milisegundo, dejando tras sí un silencioso espacio cubierto de polvo estelar.

La alarma sonó estruendosamente. Rowan despertó de golpe, y pudo notar que yacía en la nave junto a Russel, orbitando alrededor del satélite Ceres. Parecía como si nada hubiera pasado; Russel tecleaba tranquilamente sobre la cabina central.

- ¡No te asustes!, es la alarma para realizar el anclaje-

Russel y Rowan descendieron rápidamente, quedando frente a una habitación rodeada de naves de exploración. Habían logrado llegar hasta Ceres, "la cabeza del proyecto". Allí estaban los laboratorios de investigación resguardados del resto de civiles. Empero, Rowan no daba crédito a lo que había experimentado algunos minutos atrás, porque resultaba que luego de la singularidad espacio-tiempo, sólo Rowan había experimentado aquel estado, aunque para cualquier expectador de la situación, la nave en que estaba Rowan seguía allí, con sus dos tripulantes inconscientes, como si Rowan nunca se hubiera movido de allí.

Para su sorpresa se encontraron con Piggott, el director a cargo de la base. Su sobria silueta parecía no notar lo que ocurría a las afueras, o le era totalmente indiferente.

- Señores... ¡les tengo buenas noticias!. Hemos hallado la bacteria que buscábamos. ¡Dos días y daremos un salto evolutivo!. ¡Hagan las modificaciones

necesarias al ADN, y procedan a enviar 5 muestras por duplicado al laboratorio!

-

Un androide de trabajo los guió hasta el laboratorio de genética, indicándoles el itinerario mientras atravesaban varios corredores iluminados.

- ¡Este es el laboratorio!; cuando terminen deben dirigirse a las incubadoras -

Rowan acompañado de Russel atravesó la mecánica puerta, quedando paralizado por los robóticos ojos que le miraban. Un cíborg casi humanoide se les acercó, su silueta nórdica le recordó las míticas leyendas sobre los extraterrestres de Las Pléyades, mencionados por la antigua corriente del New Age.

Rowan le miró recordando lo que Van Oort le había dicho, pero fue interrumpido por una esbelta mujer de piel bronceada.

- ¡Es mi asistente!. Soy la doctora Anna Saccarello, ¡es un placer!-

La mujer estiró la mano y saludó formalmente a cada uno, mostrando una radiante sonrisa.

- ¡Pónganse guantes!, el director me informó sobre vuestro desempeño. Necesitamos hacer modificaciones al ADN, e introducir los genes de neurogénesis. ¡Es importante que salga bien!. -

El lugar era un pequeño módulo de aspecto frío en cuyo perímetro yacía una extenso mesón blanco, y que sostenía un gran microscopio. Por las paredes, al frente de dicho instrumento, había algunos cilindros que contenían un fluído amarillento que era recirculado agilmente, y tenían un rótulo que decía - Incubación -. Al costado del microscopio, Rowan digitaba los datos en el interfaz del termociclador para producir las múltiples copias del fragmento de ADN que habían logrado aislar; ahora debían esperar el tiempo hasta que los fragmentos luego de ser de denaturados, hibridados, y elongados, estuvieran listos.

La doctora Saccarello, Russel y Rowan se habían trasladado hasta el lugar en que almorzaban de costumbre los investigadores, una iluminada cafetería que tenía vista hacia el espacio exterior. Mientras la joven camarera les dejaba los refrescos y el café que Rowan había encargado, aparecía Piggot encendiendo un dorado cigarrillo.

Era el momento ideal para que él les contara sobre el objetivo final que tenía el proyecto. Módulos y microchips de computadora insertados dentro de las pequeñas tarjetas de memoria retenían el extenso contenido de las redes neuronales. Recuerdos, aprendizaje y hasta mensajes del subconsciente del individuo yacían ahora almacenados dentro de discos físicos, adosados dentro de los cráneos, repletos de conexiones a escala nanométrica. La ingeniería inversa había sido aplicada a tal grado que habían logrado conocer el funcionamiento completo del cerebro humano. Sería una gigantesca hazaña, de Holoceno se pasaría definitivamente a Antropoceno, comenzando una nueva era

geológica caracterizada por el fin de la humanidad biológica y el inicio de la transhumanidad.

Si bien Rowan se maravillaba por tal proeza, tenía que dar el primer paso e invertir el orden que las cosas estaban teniendo. Sabía que Van Oort le había advertido del posterior desastre y la contra evolución que se esperaba hacer.

Unas horas después, luego de haber terminado el trabajo, Rowan salió de su recámara, situada en algún lugar de la extensa estación de trabajo en Ceres. Había pedido a un androide, de esos que recorrían los pasillos revisando los sistemas de electricidad, que le indicara el recorrido para llegar al lugar que tenía en mente. En el iluminado túnel de luz azulina, yacían extensas filas de puertas, con títulos que decían "sector 1, sector 2"... era una serie de números consecutivos, pero una de ellas tenía en su cerradura un espacio para la tarjeta. Rowan la insertó silenciosamente, como si fuera a cometer un crimen. Tras un sonido la compuerta se extendió, dejando a la vista una extensa sala blanca, repleta de supercomputadoras y cables que iban en todas direcciones a través de las altísimas paredes de ocho metros.

- ¿Qué necesitas? -

Un androide color escarlata le miraba fijamente desde un extremo, mimetizado entre las supercomputadoras y las gigantes máquinas.

- ¡Necesito llegar hasta el Departamento de transgeneración! - le preguntó serio, recordando aquella palabra que Van Oort había pronunciado.-

- ¡Muéstrame tu identificación! -

- ¡Ahí la tienes! - le entregó una grisácea placa donde decía que trabajaba como asistente de proyecto -

- ¡Acompáñame!. -

El rojizo androide lo guió internándolo en otro pasadizo, la luz parpadeaba con cada paso que Rowan daba.

- ¡Es aquí! -

En cuanto se abrió la puerta luego de que el androide digitara un código, Rowan escuchó en su oído un extraño chirrido, como si intentasen sintonizar una estación de radio. Se llevó ambas manos a la cabeza, un extraño mareo le sobrevenía. Ingresó de igual modo a la antesala, rodeada de hombres trabajando en las enormes supercomputadoras que transmitían datos desde unos cables plateados hasta unos tubos cilíndricos repletos de un líquido color ámbar. La habitación tenía el tamaño de un enorme estadio. Rowan se detuvo afirmándose junto a la puerta por la que había ingresado. El chirrido seguía aumentando su frecuencia, que ahora parecía venir de todos lados para Rowan. Sólo dos segundos después escuchó el insólito mensaje.

- Erick, las tropas están listas. ¡Ponte la máscara y presiona la alarma!. ¡Ya sabes que hacer!. ¡Pronto llegaran los refuerzos! -

Sin responder, intentó buscar el sistema de audio por el que le hablaban pero no pudo encontrarlo, más bien visualizó la alarma dispuesta al costado de la puerta en la que yacía. Presionó rápidamente y corrió hacia los científicos gritando que atacaban la base. Al unísono un enorme movimiento sacudió a la estación completa. Si Rowan hubiera visto desde fuera el escenario habría notado el inmenso contingente de tropas que aparecían por el espacio y atacan de improviso a las estaciones jovianas. Por cerca de cinco minutos no hubo contraataque enemigo, ya que el primer ataque había sido en los centros militares afectando gravemente la posible resistencia. Grandes grupos de soldados hacían ingreso a las estaciones orbitales, y sólo llevaban en la mira asesinar a todos a su paso.

Rowan se movilizó rápido, pero notó enseguida que un científico no abandonó la sala sino que digitó unos códigos en una de las supercomputadoras. Enseguida vio como el hombre sacó una pistola azabache.

- ¡Hey, tú!, ¡toma una pistola y corre al refugio! -

Rowan se abalanzó y agarrando la pistola procedió a cargarla. El hombre corrió en dirección a la puerta de salida, pero Rowan lo detuvo con un fuerte grito.

- ¡Detente ahí!, ¡lanza tu pistola!. -

Luego de que el hombre se lanzara al piso, Rowan logró obtener el preciado código. La pequeña cápsula retornó al hangar, situado en el extremo de la gran sala. Allí yacían los cíborgs listos para el gran despertar. En aquel esperado momento, por la puerta trasera de la habitación ingresó con agilidad la cobriza silueta. La doctora Saccarello llevaba un largo rifle con el que apuntó directamente a Rowan.

- ¿Qué pretendes?, ¡lanza tu pistola al piso! -

Rowan levantó las manos mostrando una nerviosa sonrisa en el rostro.

- ¡No es necesario alarmarse!, ¡podemos negociar! -

En cosa de milisegundos Rowan se lanzó al piso girando rápidamente y haciendo caer a la doctora que disparó imprevistamente hacia el techo, situado a más de ocho metros de altura. El doctor en el piso se levantó en ayuda de la doctora, pero una diminuta bala dorada impactó en la sien del aterrado hombre. La voz de Van Oort resonó inesperadamente, sacando a Rowan del estado paralítico en que se encontraba.

- ¡Los sacrificios son necesarios!, ¡ve y desconecta los cables!. -

- ¿Qué mierda he hecho?, ¡cállate!, ¡he matado a un hombre inocente...! ¿Acaso no lo ves? -

En cosa de segundos, la mujer se levantó agarrando el rifle, pero una película continua de siete balas salieron eyectadas desde la pistola de Rowan. Los computadores resonaron haciendo estallar algunos circuitos, en lo que fue un vivo espectáculo eléctrico, tras el cual quedó el enorme charco de sangre.

Rowan se aproximó a los extensos cilindros con un fuerte sentimiento de culpa e ira. Allí vio el primer cerebro humano sumergido en el amarillento líquido. En cada uno de los catorce cilindros había un cerebro desde el cual seguramente se transmitía la información a través del cableado hasta los sumideros, en donde yacía el disco de almacenaje, en lo que era la cabeza de los cíborgs.

Rowan cortó rápidamente los cables con el cuchillo que guardaba sagradamente, y girando en noventa grados acribilló a disparos los contenedores cilíndricos en que yacían los cerebros. Una alarma se activó tras la ruptura, miles de pedazos de vidrio cayeron por los pisos ahora repletos del líquido amarillo.

Con la frente sudorosa, Rowan corrió en dirección al laboratorio donde había dejado a Russel antes del incidente. Cuando llegó allí la estación no paraba de moverse como si fuera a colapsar en cualquier segundo. Agarró dos de los tubos de butano y una botella de etanol que había usado para esterilizar el mesón, y se las llevó arrastrando hasta el laboratorio de transgeneración. Roció con etanol rápidamente las computadoras donde yacía la información contenida, y situando los cilindros herméticos de butano en el centro de la sala salió hasta el pasillo. Se situó en medio de la puerta para impedir que esta se cerrara, y disparó a los tanques de butano haciendo que desde el cilindro saliera una extensa fumarola de humo que ennegrecía velozmente el interior de la habitación. Acto seguido fue agarrar el encendedor, presionar el interruptor para impedir que se apagara la llama, y la dejó junto a la puerta. Corrió fugazmente desde el pasillo hasta la estancia principal por la que había llegado, mientras hablaba con Van Oort diciéndole que estaba hecho.

Un minuto y medio después cuando yacía en el hangar a la espera de la nave de emergencia que le iría a buscar, Rowan sintió la explosión del laboratorio. Había logrado lo que Van Oort le había pedido. En dicho momento, a las afueras se vivía una titánica batalla campal, pero la Fuerza Unida Terrestre, había reducido casi en un ochenta y cinco por ciento las fuerzas militares enemigas. En la Tierra se vivía un escenario similar, porque los grupos anarquistas habían increpado las residencias de los dirigentes del proyecto, asesinando a todos, y arrestando a los cíborgs que ya funcionaban.

En cosa de segundos, la nave del tamaño de un gigante submarino hizo acoplo. Por babor se abrió la compuerta dejando tras sí una elegante escalera mecánica cubierta de cristales de grafeno. Él yacía allí junto a la puerta, rodeado de una fumarola blanca que parecía neblina. Rowan le miró indeciso, no sabía si estaba bien lo que había hecho, pero corrió a su encuentro.

- ¡Tengo buenas noticias!, ¡queremos que apliques tu investigación!, ¡ya podemos intentar la terraformación! -

Algunas horas después embarcaron a la Cancillería en la Unión Sudamericana Terrestre. Había pasado mucho desde que Rowan no veía el maravilloso cielo azul del planeta. La gran plataforma se hallaba sobre el mar, multitudes de asientos yacían ocupados, y en el centro, la palestra donde se situaría el presidente. Abajo y en proximidad, yacían los periodistas, asediando y

delimitando por ambos lados la alfombra roja, por donde pasarían las nuevas autoridades, tras el desfalco revelado y los proyectos ocultos, amenaza a la seguridad nacional de los países de la Unión. Los primeros minutos, habló largamente el senador.

Rowan comprendía ahora que su ayuda había sido significativa en el transcurso de los hechos, y es que a veces había que sacrificar ciertas cosas, pero siempre había un precio que pagar. Mientras pensaba en todo aquello de pronto se vio en el centro de atención, todos le miraban ya que le habían llamado a presentar el proyecto que investigaba. Levantándose con firmeza, caminó por la alfombra roja pestañeando repetidamente por los flashes de las cámaras. Sus declaraciones eran necesarias en este punto.

- Mientras yacía en operación la estación de investigación, pude comprobar la existencia de fósiles bacterianos, y ahora me acaban de entregar los últimos hallazgos en los cuales se confirma la existencia de vida microbiana en las profundidades de Europa y Encélado, y en la superficie de Titán. Ancestros de las cianobacterias terrestres, similares en su ARN de transferencia, por lo que suponemos una misma línea evolutiva; también destacar la presencia de arqueobacterias filogenéticamente distintas a las terrestres en los lagos de hidrocarburos de Titán. En vista de ello podemos iniciar propuestas de terraformación en Marte. ¡Agradezco dejarme a cargo de la investigación genética!, ¡daré mi mejor esfuerzo!, ¡muchas gracias! -

Solo segundos para que Erick Rowan bajara radiante desde el escenario bastaron para que el más desafortunado futuro se entrelazara en su camino. Aquel hombre se levantó de entre la muchedumbre, se quitó el oscuro sombrero y con la mira fija en su revolver presionó el gatillo. Rowan se desplomó en una última y angustiosa mirada. La sangre sobre el piso formó un perfecto charco rojizo, en el cual degustó el último suspiro de la muerte.

por **Ignacio J. Atenas**